

SECCION DOCTRINAL.

Sierra de Cartagena.

La situación de nuestra sierra, como la de la villa de La Unión, de quien aquella es alma y vida, es hoy por demás pavorosa. Allí como en todas partes, se inició la emigración de las clases acomodadas y aun gran parte de las que no lo son, á los primeros casos que se dieron de la enfermedad reinante. Las primeras, fijaron su residencia en las orillas del mar menor, cabo de Palos, Torrevieja, etc.; las segundas, que dependen del jornal diario, procuraron aislarse en las labores abandonadas de esta sierra y en aquellas que sirven de entrada á algunos *trabajaderos* en actividad, cubriendo sus entradas con las mantas ó *capas* que las sirven en invierno para preservarlas del frío. Las consecuencias de esta deserción, se han dejado sentir pronto: los habitantes de la sierra, están llevando hoy su buen contingente á los cementerios, sin que queden exentos de tributo: los caserios y parajes inmediatos á la sierra, como Gorguel, Portman, Rincon de S. Gines, Beal y Algar, que por la especialidad de su población, pobres en su gran mayoría, sufren el doble azote del hambre.

La infección del Gorguel, origen de las invasiones, seguidas las más de inmediata defunción, que se observaron en Portman, minas *Eloisa*, de la Crisoleja; *Primera*, vertientes de los Cucones; *Rosa*, de la loma de Ballesteros; *Paloma*, del lomo de los Atascadores; *Vigilante*, de las cuerdas de Ponce; y *Monte Carmelo* de los Closes, se atribuye á hallarse infeccionadas las aguas del pozo que abastece á los pocos habitantes y trabajadores de aquella rada. Bien pudiera ser; pero nosotros miramos la cuestión de un poco más alto, y abrigamos la convicción íntima de que el cólera no estaba en el pozo, sino en los organismos de sus víctimas, como mina cargada en espera de la chispa que ha de inflamarla; el cólera dormía en ellos, inoculado por la deficiente alimentación: lo llevaron, el pescado en salazón y las hortalizas adquiridos en los ventorrillos, único sustento de aquellos infelices que sostienen doce horas de trabajo continuo sufriendo los rigores del sol y reparando sus abatidas fuerzas con cuatro litros de agua de pozo y soleada. ¿Se quiere más cólera? La mina estaba pues perfectamente preparada para hacer explosión y bastó la chispa que debió partir de la villa de La Unión, invadida ya, y conducida por los operarios que en la misma tenían su domicilio, para que la explosión se efectuara, como así sucedió.

Expuesto lo que precede, que por extensión pudiéramos aplicarlo á la generalidad de los verdaderos focos epidémicos, vean las personas llamadas á utilizar esta clase de observaciones, si se necesita el cólera morbo asiático para matar á tanto infeliz que carece de los auxilios de la ciencia en los primeros momentos de la invasión.

Vemos con sentimiento elevarse á los hombres científicos por las regiones de lo especulativo en busca de un antídoto para el azote que nos arredra, cuando tantos datos positivos ofrece el campo mismo de la muerte. Sana alimentación y aire puro en el hogar, son los primeros y principales preservativos para el cólera. Amor y Caridad sus más eficaces remedios.

Hemos deslizado algunas cuartillas al tratar del tema de actualidad, tal vez más de lo que nuestro propósito alcanzaba; pero la industria minera sufre y lógico es que nos lamentemos los mineros. No privaremos, sin embargo á nuestros lectores de algunas noticias referentes al trabajo, móvil principal que nos impulsa á escribir.

Las operaciones mineras de la sierra, siguen defendiéndose en esta época calamitosa, como nunca. Los embarques de hierros en Portman, han estado animados y esperamos continúen lo mismo si la epidemia no toma mayores proporciones. Los minerales que tienen obligada salida por el puerto de esta plaza, se apilan en los muelles del tranvia y Santa Lucia, por impedir su exportación las circunstancias que nos rodean. Este corto movimiento salva de la inacción á muchas minas, las del llano del Beal entre ellas, que continúan su retiro.

Respecto á la investigación de minerales plomizos, muy pocas son las minas que sostienen su laboreo. La prudencia, falta de capital, emigración etc., han paralizado el mayor número: la casi totalidad. Las pocas que continúan, lo hacen despues de haber reducido al minimun sus gastos.

No sucede lo mismo con las explotaciones, que ante el incentivo que produce á sus explotadores el alza habida últimamente en los plomos, continúan sus avances, dando con ello vida á las fundiciones y ensanchando sus campos de investigación, objetivo principal de todo buen laboreo.

Como hallazgos satisfactorios sólo tenemos noticias del realizado en el pozo «San Francisco» en la mina *Belen*, de la bocana de Ponce. Esta labor, al profundizar 12 metros á más de los 68 que contaba, ha cortado uno de los filones que tiene reconocidos, el cual, por más de que en su metalización contiene tres clases de sulfuros, zinc, plomo, y hierro, predominando el primero, se beneficiará con algun provecho concentrando la blenda y la

